

Las ocho realidades de la PPC

▼ CARLOS BUXADÉ CARBÓ. DIRECTOR DE MUNDO GANADERO.

Durante estos últimos meses, a pesar de la muchas presiones recibidas (presiones que no han sido nada fáciles de llevar), la dirección de *Mundo Ganadero* ha querido adoptar una posición de «silencio epidemiológico» respecto al complejo tema de la incidencia de la Peste Porcina Clásica (PPC) en el subsector porcino español.

Por esta razón, nuestra revista se ha limitado a publicar, regularmente, la información «oficial» disponible, sin entrar en valoraciones ni mucho menos aprovechar la oportunidad de una «mala noticia» para «echar leña al fuego».

Ahora, febrero 1998, cuando la situación, después de muchos meses, demasiados sin duda, parece que empieza a volver hacia la normalidad general (que no puntual), hemos considerado que era el momento para dedicar un número significativo de páginas al tema de la PPC.

Para ello, hemos recabado, sin ningún tipo de cortapisas, las opiniones y conocimientos de personas que, por su quehacer profesional, juegan un papel, sin duda importante, en el subsector porcino español. Obviamente, hay otros tantos profesionales que también tienen mucho que decir y deben decirlo. Nosotros, desde aquí, ponemos las páginas de *Mundo Ganadero* a su disposición.

Lamentablemente, a pesar de nuestro interés y de nuestra insistencia, no hemos podido conseguir, por el exceso de carga de trabajo que tienen nuestros informantes, la opinión de personas responsables del tema en el Ministerio de Agricultura.

No obstante, si hemos podido contar con las colaboraciones del Dr. José Manuel Sánchez Vizcaíno, probablemente, a nivel mundial, el mayor experto científico sobre los temas PPC y PPA, de Antonio del Barrio, director de ANPROGAPOR; Alonso Villarasa, jefe de Sección en la Generalitat de Catalunya; Juan Antonio Puertas, director técnico de FADSPORM; Mariano Gil, veterinario especialista en ganado porcino e Ignacio de Diego, director de APPAVE.

Desde nuestra perspectiva y el margen de las opiniones vertidas en las páginas que siguen, opiniones mucho más cualificadas



La situación parece volver a la normalidad.

que la nuestra, la problemática surgida con motivo de la PPC y la dimensión de la misma se han debido, básicamente, a ocho realidades:

1.- La falta de control sanitario adecuado en origen de los animales despachados en Holanda con destino a España (concretamente, a Lleida).

2.- Carencia del adecuado control sanitario en destino y/o falta de la adopción rápida de las medidas pertinentes (detección, comunicación, eliminación) para «aniquilar» el problema en su fase inicial.

3.- Oscurantismo, falta de transparencia (¿miedo? ¿ineficiencia e ineficacia?) y de responsabilidad profesional, por parte de algunos responsables de la Generalitat de Catalunya que actuaron inicialmente mal (ocultando la situación) y tarde.

4.- Carencia de escrúpulos y de responsabilidad (tal vez, sólo tal vez, por falta de la adecuada información) de unos cuantos ganaderos y «tratantes» (que, entre otras cosas, iban comprando lotes y crotales por las granjas y transportando animales a horas intempestivas con las orejas cortadas) que dieron lugar a la difusión de la enfermedad.

5.- Total carencia de liderazgo por parte del MAPA, (bien es cierto que a la mayoría de los consejeros y directores generales de las distintas CC.AA. implicados, sea

dicho con todo el respeto, hay que «darles de comer a parte») para afrontar con eficiencia, eficacia y rapidez (una vez conocida la situación) el problema planteado (cada uno «tiró, al menos al principio, hacia su terreno», sin orden ni concierto).

6.- A ello hay que unir la falta inicial de medios humanos (los técnicos se han visto obligados, «gracias a Bruselas», a «reconvertirse» en burócratas) y materiales (de ello podrían dar fe unos cuantos ganaderos y empresas) adecuados, tanto a nivel del MAPA como de las CC.AA.

7.- Como consecuencia de los puntos 4, 5 y 6, falta, durante las primeras y cruciales semanas (o meses) de una acción coordinada, eficiente y eficaz, a nivel de todo el Estado (sino, ¿cómo demonios se explica el primer foco de Segovia?).

8.- En este sentido, (punto 7) inoperancia real (que no aparente) de las asociaciones y de todos los estamentos

implicados, a la hora de «exigir», básicamente a nivel del Estado y de las CC.AA., medidas coordinadas y rápidas de actuación (obligando a las respectivas CC.AA. a subordinarse al «bien general»).

Todo lo expuesto en esta introducción (y alguna cuestión más que nos dejamos voluntariamente en el tintero para no señalar directamente) se puede resumir, creo, en una frase que afecta a todos los estamentos del subsector y a todas las administraciones implicadas:

«Falta de responsabilidad profesional real, de coordinación y de actuaciones eficientes y eficaces».

Y no quiero entrar, tiempo habrá para ello, en el tema de la «presunta» utilización de vacunas (mejores o peores, del Este o del Oeste) por parte de algunos (bastantes) ganaderos (¿200.000 cerdas implicadas?) y de la forma en que deberá de actuar la Administración si estos hechos llegan (¿llegarán?) a confirmarse «oficialmente».

Dice un viejo adagio romano (con mi adaptación actualizada) que todo sector ganadero tiene a los productores, intermediarios, industriales, comerciantes y administraciones, que realmente se merece. ¿Es posible que ésto sea cierto en el caso del subsector porcino en España? ¡Madre mía! ■